

Crónica literaria: "Ojos buenos"

Por Sara Vial



RC 6 3524

Una nueva poetisa porteña publica su primer libro. Esposa de poeta, Renán Ponce, Axa Lillo estudió Historia y Geografía y luego se tituló de asistente judicial, ámbito dentro del cual trabaja actualmente.

La poesía es una liebrechilla que salta desde donde menos se espera. Incluso, desde el Poder Judicial. Eso estaría explicando parte de su secreto y del secreto que todos compartimos al creer en ella.

La poesía de nuestros tiempos se ha soltado de cuanto podía aprisionarla, si es que algo la

aprisicó alguna vez. Vuelve la actualidad del verso breve, ése que sólo en apariencia podría parecer fácil a quien no es poeta. Esta síntesis posee una buena propiedad y es que si logra evadir lo obvio en poco tiempo y acertar con el verso poético en un par de líneas, o versos, está demostrando su capacidad. Aunque no parece venir al caso, me acuerdo de una frase que me dijo Julio Iglesias: una de las primeras veces que actuó en la Quinta Vergara: "Me da mucho miedo este público, porque tengo muy poco tiempo para conquistarlo. No es lo mismo cantar un par de can-

ciones y gustar, que disponer de tres horas, como las tendré en el Carnegie Hall".

Por eso, aunque soy admiradora del verso largo, que no se cultiva demasiado en Chile, aprecio también los méritos del verso corto, no porque esté de moda, ni mucho menos, sino porque, al tener "menos tiempo para conquistar", debe saber crear sus propios recursos dentro de su economía y aprender a decir lo justo dentro de ella, redondeándola como un diamante.

Heamos deseado celebrar este libro de Axa Lillo, que ella llama Ojos buenos, porque la

venos luchar bien con la palabra y la imagen, y porque de este modo se incorpora a la literatura porteña, junto a nombres ya conocidos y otros que irrumpen en el ámbito femenino. No hacemos diferencias entre hombres y mujeres en el arte de escribir, pero que ello sirva de todos modos para recordar nombres como los de Patricia Tejeda, Alicia Enriquez, Ana María Julio, Myriam Phillips, Lucía Lezaeta, María Angélica Álvarez, Luz Luderitz, Lidia Alfaro, Carmen Castillo, Nina Donoso, Alejandra de Groote, Carmen Gaete, Sara Cadermartori, Mollis Perea, Utacila Osas,

Eugenia Ballet, por nombrar algunas, la mayoría de las cuales aparecen en la antología Señales secretas, de Alfonso Larrabona. Y cómo olvidar a las que partieron: Teresa Wilmas, María Luisa Bombal, Frida Pohl Montt, Carmenza. De cerca viven las más jóvenes, que cabrán en otra crónica.

Treinta poemas componen este libro cuyo último texto, "Ojos buenos", le da nombre. Nos gusta cuando dice de Valparaíso: "Payaso humedecido al sol" o cuando escribe en Andén: "Hay un rostro sin voz/ que me golpea/ pupilas

subterráneas/ perforan mis sentidos/ un andén en la oscuridad/ dimensión de los contornos/ Un equipaje suspendido/ en la arista del tiempo".

Ese "equipaje suspendido en la arista del tiempo" hasta para demostrar que un verso, uno solo, puede ser un poema. Y en Pajareando: "Blancas mariposas irrumpen estos días/ Qué nudo ciudadano el mío/ frente a tanta bellera".

Le aconsejamos -si pueden permitirse en estas lides los consejos- huir del hermetismo. Montenegro es un ejemplo de voz más clara, que nos parece ser la suya.

"Ojos buenos" [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Ojos buenos" [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

